



Ideas para la reconstrucción industrial

JOSÉ MIGUEL GUERRERO | Presidente de Confemetal, patronal nacional del metal

"Asturias puede mirar con optimismo al futuro gracias a su tradición industrial"

"Las inversiones de Arcelor son una buena señal, van a tener un efecto de capilaridad hacia el sector productivo de la región"

José Luis SALINAS
Gijón

El leonés José Miguel Guerrero es desde 2018 presidente de la patronal nacional de las empresas del metal, Confemetal. Llegó al cargo como interino en sustitución de Antonio Garamendi, actual líder de la patronal CEOE, y en 2019 se impuso en las elecciones a la presidencia a Guillermo Ulacia, patrón de Femetmetal. Precisamente, Guerrero, habitual de los veranos de Gijón, participó esta semana en la asamblea de la asociación del metal asturiano en la que reflexionó sobre el futuro de este importante sector para la economía regional.

—¿Se está recuperando el sector del metal de la crisis provocada por el coronavirus?

—La recuperación es un hecho. Las empresas del sector industrial y el del metal en particular han sido de las primeras en salir de la crisis. Ahora tenemos un problema importante con el coste de las materias primas que han subido de manera espectacular y eso está lastrando las cuentas de resultados. Eso no quiere decir que no haya compañías que se sostengan bien, porque el metal cubre 150 actividades que a su vez se distribuyen en industria, servicios y comercio. Los índices de producción están muy altos, en niveles casi de récord de los últimos años.

—¿Cómo están influyendo los costes industriales sobre la actividad de las empresas?

—Hay dos efectos. En la automoción no se está pudiendo acabar de producir los coches porque hay falta de microchips y eso tiene incidencias notables en los costes. El vehículo no sale terminado de la cadena y las ventas se están frenando por culpa de eso. El otro efecto importante es el del acaparamiento; se pretende comprar a China, pero hay empresas pequeñas y grandes que, por temor al desabastecimiento, lo que hacen es comprar más material. Los stocks (el almacenaje) de materias primas de las empresas han subido de manera notable. La

abundante liquidez ha hecho que mucha gente comience a invertir en materias primas. La conclusión es que hay una carestía de las materias primas que en el caso de muchas empresas del metal impide terminar las obras.

—Y luego está el coste de la energía.

—El Gobierno tiene que poner mecanismos que hagan que el precio de la energía sea competitivo, por lo menos, con los países de nuestro entorno. El estatuto del consumidor electrointensivo no ha resuelto el problema. Tenía una buena intención, pero no está dando resultados.

—¿Y ve voluntad en el Gobierno para atajar estos desajustes?

—Esto tiene que ver, como la escasez de materias primas, con la doble transición en la que estamos. Es un hecho que estamos en plena transformación hacia una transición ecológica y digital. Y aquellas acciones que se quieran llevar a cabo deberían tener en cuenta la competitividad de las empresas.

—¿Considera que los objetivos de descarbonización que exige el Ejecutivo son demasiado ambiciosos?

—Son objetivos alcanzables, pero se debe trabajar muy bien con los calendarios y su aplicación. Se debería tener muy en cuenta el principio de neutralidad tecnológica. Es decir, la apuesta por una determinada tecnología puede conllevar riesgos que no sean deseables. Que los objetivos sean ambiciosos está bien, pero hay que atemperarlos con el calendario. Yo puedo querer pegar un salto hacia allí adelante, pero si no soy capaz no lo haré.

—¿Qué le parece la apuesta que se está haciendo por el desarrollo del hidrógeno?

—Es una alternativa a tener en cuenta porque el origen del consumo energético del hidrógeno sí que se puede garantizar que sea verde. Es una tecnología que hoy tiene algún detractor por el tema de los costes, pero que a medida que vaya avanzando esos costes van a ir atem-

José Miguel Guerrero, en Gijón. Marcos León



“

Descarbonizar es una cuestión ya asumida por la sociedad en su conjunto

Durante años la industria ha sido denostada, se la asociaba con algo sucio

Preocupa que las ayudas de la UE solo lleguen a las grandes empresas

El Gobierno debe poner mecanismos para que la luz sea competitiva

nuándose. Puede llegar a ser importante.

—¿Todos estos gastos extra que están penalizando a la industria pueden retrasar las inversiones en descarbonización?

—Más que frenar puede retrasarlas algo. La descarbonización es un hecho en el que todos estamos de acuerdo. Es una cuestión ya asumida por la sociedad en su conjunto. Y, por ejemplo, cuestiones como el aumento excesivo del coste de las materias primas son situaciones meramente coyunturales.

—Arcelor va anunciar en breve sus planes de descarbonización para Asturias.

—Es una buena señal que una empresa como Arcelor decida hacer inversiones importantes para llevar adelante el proceso de descarbonización, lo hace porque apuesta por el futuro. En una región como Asturias que está saliendo de una situación complicada por el abandono de la minería cualquier iniciativa que permita que este tipo de empresas consoliden su posición y su liderazgo va a ser bueno.

—¿Y qué influencia pueden tener esas inversiones aguas a abajo, en las empresas del metal?

—La actualización de la estrate-

gia industrial europea pasa por la creación de ecosistemas y eso supone que haya una mayor interrelación entre empresas. Las inversiones industriales son de largo recorrido, a largo tiempo, y se hacen porque se han estudiado las posibilidades y el futuro y, por lo tanto, suele consolidar un tejido colateral a ese desembolso.

—¿Considera que para España la industria es estratégica?

—Durante muchos años, la industria ha sido un sector olvidado, no querido, no deseado, se le asociaba con algo gris o sucio. Hoy en día hay una conciencia social de que es un sector que va a ser muy importante de cara al futuro. Aunque aún tiene que haber un cambio cultural en la sociedad, debemos entender que nuestros hijos deben tener una formación diferente para acceder al sector industrial donde hay buenos salarios y estabilidad. Tiene que haber una campaña de concienciación social porque la industria es clave para mantener el estado de bienestar. La pandemia ha puesto de manifiesto nuestras carencias y vulnerabilidades por no tener un sector industrial potente.

—¿Esa falta de conciencia social es la que provoca que el sector tenga problemas para encontrar trabajadores?

—El problema de la formación es crucial para el futuro del país. El sistema formativo tiene que cambiar a todos los niveles, tenemos que hacer que la FP sea valorada por la sociedad y por los jóvenes. Tenemos que trabajar por prestigiar la FP y conseguir que la dual llegue a todo el tejido empresarial. Es algo que ya funciona en las grandes empresas, pero el tejido productivo está formado en su gran mayoría por pymes, tiene que llegar a ellas también.

—¿La industria no es atractiva para los jóvenes?

—Algunos pueden pensar que es complicado o que está mejor visto ir a la Universidad que hacer una FP y también pesa el desconocimiento de que a través de la FP se puede hacer una carrera universitaria.

—¿Qué objetivos tiene el sector del metal con los fondos europeos?

—La preocupación del sector es que esas ayudas, en las que el tejido productivo ha puesto muchas expectativas, no se quede solo en las grandes empresas y que llegue a todas. De una ágil gestión de esos fondos dependerá que seamos capaces de que el cambio productivo que se va a dar sea más dirijible.

—¿Cómo ve el futuro industrial de Asturias?

—Asturias tiene una larga tradición industrial y es líder en sectores como el del montaje industrial, así que debería contemplar con optimismo el futuro. La propia inversión de Arcelor va a tener un efecto importante de capilaridad hacia el sector productivo asturiano. Asturias ha pasado por momentos difíciles, pero ahora va a tener un papel importante.